

HELENA PETROVNA  
HAHN DE BLAVATSKY



P  
O  
R

FRANCISCO NARANJO

M. S. T.



- Lo que es la Teosofía -

PROPIEDAD

Derechos reservados para todos  
los países

—

Copyright 1928 by  
FRANCISCO NARANJO

HELENA PETROVNA  
HAHN DE BLAVATSKY

Biografía de la fundadora de la Sociedad Teosófica  
e Historia de este Movimiento

P  
O  
R

FRANCISCO NARANJO

M. S. T.



Imprenta "Librería Universal"-Monterrey, N. L.

1928





Helena Petrovna Hahn de Blavatsky

Propiedad Registrada

## PROLOGO

**B**IEN difícil sería que después de una polémica entre cuatro personas eruditas y sosteniendo cada cual la grandeza de sus distintas religiones, quedaran al final de su argumento, convencidas de la superioridad, benevolencia, altruismo, majestuosidad y perfección de la contraria.

Pongámos por caso al primero, sosteniendo que el más grande maestro que ha tenido la humanidad, ha sido Confucio.

El segundo, afirmando que Buda; el número tres, protestando que Zoroastro y el último, arrojando toda la fuerza de su persuasión en favor de Jesucristo.

Los confucianos, que los hay, darían el triunfo a quien tan brillantemente hubiese defendido al conspicuo hijo del celeste imperio. Los budistas que son muchos en verdad, quedarían plenamente convencidos de la omnipotencia del desprendido príncipe, demostrada hasta la saciedad; los nietzscheanos, confirmarían su culto por el celeberrimo Zaratustra.

Por otra parte, los occidentales, o mejor, los creyentes en el Nuevo Testamento, sonreirían satisfechos por lo que para ellos habría constituido la clara demostración de la incuestionable divinidad y grandeza del sencillo nazareno.

¿Qué resultados daría esta conjetural polémica?

Externaremos humildemente nuestro criterio diciendo que, para el estudiante de religiones, para el partidario de

las virtudes personales, donde quiera que estas cualidades se encuentren, ya sea en Mahoma o en Latz Zao, sería un banquete opíparo de sapiencia, permítasenos el símil, pues no obstante que en su interior sintiese predilección desmedida por Buda o por Cristo, allá en el fondo íntimo de su discernimiento, su imparcialidad, le dictaría descubrirse ante la incontrarrestable magnitud de los otros maestros y confesarse, no convencido ni menos convertido hacia la otra religión, pero sí aceptar los grandes méritos de los otros personajes.

Con lo dicho, no deseamos dar a entender al lector casual o al no partidario de la Teosofía, que tratamos de imponer nuestro juicio sobre lo que se relata a grandes rasgos en esta abreviada biografía.

Desechad los detalles si gustais, no os conforméis con tal o cual punto de la obra o de la vida de nuestra biografiada, pero al menos reconoced, haciendo honor a la inteligencia y a la imparcialidad que, Helena Petrovna Blavatsky de Hahn, fué en grado superlativo, una extraordinaria mujer.

Que no signifique nuestro exordio que se trata de una divinidad; ni santa ni nada parecido a ello, fué H. P. B. y jamás lo pretendió ser. Sabed que fué una mortal con errores, pero también con grandísimas cualidades. Sus enseñanzas, filosofías o como más os agrade titularlas, tienen grandes alcances y son al menos, dignas de nuestro estudio desinteresado.

Antes de voltearle el rostro y exclamar muy orondos con aire de sabelotodo: "la Blavatsky fué una mistificadora, una charlatana" antes de emitir esta frase, en aras de la verdad que es el principio fundamental y purificador de todas las cosas, investigad desapasionadamente, estudiad sus doctrinas sin prejuicio alguno y después de este examen, dictaminad y emitid vuestra serena opinión.

Rechazad si así os lo dicta vuestro entendimiento, cada una de las pruebas de los raros poderes ocultos de esta dama; si os place, deseched hasta el valor espiritual que pueda tener la Teosofía por estar dizque en contra de vuestra educación religiosa, protestad por las interpretaciones y combatid con razonamientos, las tendencias bienhechoras



del movimiento, pero en nombre de la justicia y por los fueros de la verdad que nunca nos cansaremos de invocar, no sigais propalando insultos a quien no los merece y quien después de admitir que se le pudiera despojar de todas las obras buenas que sus múltiples discípulos le asignan, descollará su preclaro intelecto y sus escritos, péseles a los positivistas, materialistas o quienes profesan determinada creencia religiosa de estrechas miras, resaltarán como atalayas fulgentes de radiante sabiduría.

Isis sin Velo, La Doctrina Secreta, Los Cuentos Macabros, El Glosario Teosófico, etc., etc., en el pasado siglo, en el presente y por muchos venideros, tendrán lugar prominentísimo no solo como fuentes profundas e inagotables de ideas, salidos de númen privilegiado, sino como bálsamo amenguador de odios y rencores y fortalecedor perenne de esa soñada confraternidad universal.

MONTERREY, MEX., FEB. 1928

FRANCISCO NARANJO.





**S**I nuestro espíritu curioso nos lleva a consultar un diccionario biográfico, con el objeto de anotar los acontecimientos de resonancia ocurridos el 31 de julio, nos encontraremos que en 1556, murió en Roma, San Ignacio de Loyola; en 1602, decapitan en la Bastilla, a Carlos Gontaut; en 1750, fallece el rey de Portugal, Juan V.; en 1784 fallece el enciclopedista, Denis Diderot; en 1811, fusilan en Chihuahua, al libertador americano, Miguel Hidalgo y Costilla; en 1875, expira el presidente norteamericano, Johnson, y para no hacer larga la lista, y sólo mencionar los hechos más notables, en 1886, deja de existir el músico, Franz List. (1)

Todos estos acontecimientos luctuosos, efectuados durante el día 31 de julio, en el transcurso de los siglos, los hemos anotado para que los psichistoriólogos determinen la influencia que puedan tener sobre el advenimiento al mundo de Helena Petrovna Hahn.

En 1786 Potemkin, fundó la ciudad de Iekaterinoslav o Yekaterinoslav, situada al margen derecho del Dnieper y a 673 millas al SSO. de Moscou. Pablo I. le cambió el nombre por el de Novo-rossysk pero en 1802 volvió a recuperar el primitivo. La ciudad al principio creció con lentitud, pero debido a la importancia de ser la capital del gobierno del mismo nom-

(1) Véase "Historia Universal al Día" por F. Naranjo

bre, no pasó mucho tiempo sin que se fijaran en su buen clima, abundancia de agua y otras ventajas que hicieron a la ciudad un centro industrial. Actualmente pertenece a la República de Ucrania.

Aquí precisamente, en pleno verano, tan hermoso y benigno como en contraposición es horrible y cruel el invierno en Rusia, nació la noche del 31 de julio de 1831, la niña, Helena Petrovna.

No hay la menor duda sobre la distinción de la familia de Helenita. Su abuelo paterno, era el general Alejandro Hahn von Rottenstern Hahn, de noble estirpe alemana que emigró a Rusia. El padre de nuestra biografiada, era el coronel Pedro Hahn. En lo que respecta a la genealogía materna, su abuelo era el Consejero Andrés Fadeef, y su abuela, la princesa Helena Dolgorouky.

La madre de Helenita se llamaba Helena Fadeef y desde muy joven empezó a dedicarse a las letras. Sus escritos los firmaba bajo el pseudónimo de Zenaida R. . . . , no obstante que murió a los 25 años, fué una escritora de merecida fama, dejando como una docena de novelas interesantes que han sido traducidas a otros idiomas.

Por el lado materno, la familia era de rancio abolengo ruso; se cuenta que varios miembros descendían de linajudos príncipes; otros se habían casado con la realeza y todavía otros, entre los más distinguidos, una dama, estuvo por contraer matrimonio nada menos que con el Czar Pedro, no efectuándose la boda, por morir este poco antes de la ceremonia.

La sangre de las dos familias unidas, era eslava, germana y francesa.

Helenita nació muy delicada, de constitución endeble y como por esa época se extendió de una manera devastadora una terrible plaga, se temió por su existencia.

El coronel Hahn se encontraba frente a su ejército cuando Helenita nació, y como la chiquilla no daba apariencias de tenerle apego a la vida, se creyó prudente bautizarla cuanto antes.

Al estarse efectuando la ceremonia bautismal, Helenita que lloraba a grito abierto, accidentalmente hizo que se quemara el traje talar del ministro, lo que fué causa de una especie de conflagración de la que resultaron quemados severamente, algunas personas, entre ellas el ministro.

Esto sirvió para que la gente supersticiosa, augurara a la recién nacida, existencia intensa y llena de vicisitudes.

Debido a su estado físico, a Helenita se la trataba con toda clase de mimos y principalmente sus abuelitos y tías no se cansaban en prodigar a la bebé todas sus ternuras y cuidados. El resultado no se hizo esperar por mucho tiempo, el carácter de la niña acostumbrada sólo a caricias y consentimientos, se formó taciturno y en ciertas ocasiones, desagradable.

Su predilección por las historietas y sobre todo, por aquellas tenebrosas, se hizo patente. La servidumbre, conociendo su inclinación, la narraba cuentos y siempre hacía recalcar las situaciones o finales misteriosos.

Helenita se acordaba que desde pequeña, tuvo ideas sobre la existencia en mundos invisibles, de espíritus supermundanos y submundanos.

La servidumbre la llamaba, "La Sedmitchka" que en ruso significa, una persona relacionada con el número Siete, pues como ya explicamos, nuestra heroína nació el séptimo mes.

Todo lo que comunmente se titulan misterios, era para Helenita su plato favorito. A este detalle se unían todas las tradiciones del lugar de su nacimiento. Se relata que los rusos al cruzar el río Dnieper, con

especialidad los cosacos, se preparan para morir, antes de hacerlo.

Una vez que paseaba Helenita en su cochecito, no se sabe cómo se enojó con un muchacho de unos 14 años, y queriendo asustarlo, le principió a decir que lo estaba siguiendo una ninfa salida del río. El pobre mozo corrió desafortadamente y no regresó a su casa. Semanas más tarde fué encontrado su cadáver, siendo su muerte tan misteriosa, como quizá sea risible el hecho del susto recibido, al creer que en verdad lo perseguía una ninfa.

Este enojoso y triste incidente fué motivo de mucha pena para la familia Hahn e hizo que se decidiera traer una institutriz inglesa, para que tomara a su cargo la educación de la precoz criatura. La maestra sajona no permaneció mucho tiempo.

Antes de que Helenita cumpliera los once años, su madre, la señora de Hahn, murió, y la pequeña educanda, pasó al cuidado de su abuela, en Saratow, donde su abuelo ejercía el alto cargo de gobernador civil.

El constante estado de salud de Helenita, muchas veces tan grave que se abrigaron serios temores, hacía que sus abuelos por más que desearan ser estrictos con ella, se ablandaran pues por añadidura, su querida nieta padecía de sonambulismos. Su temperamento irascible la llevaba hasta desobedecer no solamente a sus maestros, sino hasta sus mismos parientes, causando serias mortificaciones. También hay que hacer constar que no obstante el fuerte carácter de la muchacha, que la embargaba de pronto haciéndola aparecer como a una persona de malos instintos, todos sus familiares y amigos, afirman que tan pronto este estado pasaba, retornaba a Helenita la serenidad más completa, resaltando entonces, su alma pura y noble de muchacha rebelde por temperamento, pero en el fondo humilde y fraternal.

Era muy perspicaz y talentosa, inclinada al humorismo en ocasiones y de una audacia sin límites. Llamaba poderosamente la atención, por la fijeza de sus ideas y acciones decididas en todo aquello que emprendía.

Desde jovencita, como decimos en otra parte, tenía marcadas inclinaciones hacia lo desconocido y fantástico, resaltando su marcada independencia, nada común en una señorita, y menos a su edad.

De pronto, se enojaba y lo mejor era dejarla sola; se arrinconaba en un cuarto obscuro y empezaba a contarse a sí misma, cuentos fantásticos con estrellas resplandecientes y en países maravillosos, a donde su fecunda imaginación la llevaba. Acostumbrada a sólo dejarse llevar por su antojo y también a consecuencia de los mimos, a ejecutar todo lo contrario de lo que se la pedía, su educación tanto de hogar como intelectual, fué un azoroso e intrincado problema. Es justo consignar que sus extravagancias, nunca la impulsaron a cometer faltas graves, pues su clara inteligencia, hasta para asuntos vedados para personas adultas, ella los comprendía y no fué necesario ninguna intervención. Ella fué su propio juez, analizando problemas arduos con sorprendente clarividencia.

—Decididamente esta muchacha posee los siete espíritus de la rebeldía—decían refiriéndose a Helenita, tanto sus parientes como los criados.

Eso de "el qué dirán" tenía a la moza muy sin cuidado. Desde los diez años, montaba a caballo y en silla de montar de hombre. Prefería jugar con los hijos de los siervos, que con sus iguales en posición. Esto era extraordinario si se toma en consideración que en aquel entonces en Rusia, la desigualdad de clases era marcada; no así para Helenita, pues desde que tuvo uso de razón, empezó a demostrar sus grandes simpatías para los humildes de cuna y en cambio, te-

niendo una como indiferencia, para los nobles, clase a la cual ella pertenecía.

En la casa de Saratow, había un oscuro subterráneo, y ahí con cierto recelo, guiados por la servidumbre, se metían los muchachos, dizque a encontrar los misterios que según los mayores, había escondidos. Tanto le agradó a Helenita este lugar que sin decirle a alma viviente, se metía en el subterráneo y permanecía rodeada sólo por la obscuridad; por horas enteras, hasta que se la buscaba y reprendía por andarse metiendo en ese inmundo sitio. Otra de las originalidades de esta muchacha, era de que con la ayuda de mesas y sillas viejas, y formando una torre, se subía no sin dificultad y en esa posición, pasaba grandes ratos leyendo un libro conocido como La Sabiduría de Salomón.

Una noche, habiéndose ausentado de su cuarto, se la buscó por todas partes y por fin se la encontró en el sucio subterráneo en estado de sonambulismo y hablando. De que era muy rara nuestra Helenita, estaba probado en mil y una maneras. Llegó a pensar por sus propias deducciones, que tenía dos personalidades. En la escuela, de pronto la daba por no estudiar, y no había poder humano que la hiciera poner su atención en las lecciones; otras veces no se la podía despegar de los libros y como sus abuelos poseían una grande biblioteca, la inteligente joven devoraba la lectura hasta no encontrar libro nuevo en los estantes.

Como ya el subterráneo no la prestaba las garantías de escondite deseables, se iba a un bosquecillo situado cerca de la casa. En ocasiones se la encontraba en la azotea rodeada de pajaritos, y al preguntársela qué estaba haciendo, contestaba que estaba poniendo en práctica las lecciones del libro de Salomón en lo que se refería al cómo dormir a los pájaros. En efecto,



los que tenía en su regazo, parecían si no dormidos, cuando menos aletargados. Otra extravagancia de Helenita era el sostener que hablaba con seres invisibles e intangibles, también con seres inanimados, como piedras, árboles, etc. etc., y según ella, tenían mutuamente, cerradas e interesantes pláticas. Algunas veces, gritaba estridentemente que unos ojos punzantes la perseguían y cerrando los suyos fuertemente, daba gritos hasta que desaparecía la visión.

Cuando organizaba la caza de la mariposa en la Provincia del Volga, famosa en este sentido, Helenita mucho cuidaba de no matar a las llamadas Esfinges (Sphynxes) cuyas cabezas y cuerpos como de piel, tenían la apariencia de una calavera blanca. "La naturaleza, habiendo impreso en ellas la figura de una calavera de un héroe muerto, estas mariposas son sagradas y no deben de matarse" explicaba la protagonista de nuestro relato.

Como a diez verstas de Saratow había un arenal, y ahí se reunían muchachas y muchachos, todos dirigidos por la señorita Hahn. Con frase candente denotando plena convicción en lo que decía, les relataba lo que en un tiempo ese arenal había sido. Su calurosa fantasía era tan vivida, que una vez empezó por decirles que aquel mar, ahora un desierto, volvía a convertirse en océano, que veía a las olas venir tumultuosas, y de pronto, echándose en el suelo y gritando con todas las fuerzas de sus pulmones que las olas ya los estaban arrollando, hacía que sus compañeros percibiesen la sensación del desastre y que como ella, empezaran a dar de gritos como si en efecto, aquel seco desierto de pronto se tornase en mar tempestuoso.

¡Admirable mantram!

También llevaba a los chicos al museo zoológico de la casa, donde les contaba las aventuras más sorprendentes. Tenían estos relatos un realismo grande

para los ávidos oyentes que no perdían ni dudaban tampoco, una sola de las palabras convincentes de la prodigiosa joven. La señorita Hahn seguía sus explicaciones en medio de general expectación y tomando siempre el papel de heroína con aquellos animales con quienes había tenido un sin fin de aventuras, en pasadas encarnaciones.

No se sabe de donde tomó o quien le metió en la cabeza a la joven estas avanzadas teorías de encarnación, pues además de que vivía en un ambiente cristiano en el cual se educó, nadie había oído hablar por esos rumbos de semejantes teorías. El caso es que Helena hablaba con soltura sobre estos interesantísimos asuntos, afirmando que los hombres pueden tornarse en animales, solo con saber cómo hacerlo y que si acaso lo desearan firmemente, podrían volar sin ayuda extraña.

Había un anciano que cifraba más de cien años y que vivía no muy lejos de la casa donde habitaba Helena. Nunca se supo el cómo la precoz joven se hizo de la amistad de este anciano quien, según el decir de la gente, hablaba con precisión tanto del pasado como del futuro. Su única compañía la formaban miles de abejas a quienes les hablaba y cuando esto hacía, los animalitos dejaban de zumbar. Baranig Bouyrak que así se llamaba, le llegó a cobrar un grande afecto a Helena y le explicaba el lenguaje de los animales. Al buen hombre muchas veces se le oyó decir que Helena, estaba llamada a ser una persona importantísima en el mundo. Ya con esta amistad, bien se comprenden las ideas raras para aquel tiempo, de la señorita Hahn, pero como ellas las tenía mucho antes de conocer al misterioso personaje, lo único que puede aseverarse con justicia, es que vinieron a reforzarlas o desarrollarlas por los senderos ya bien definidos que se había trazado de antemano.

Un hermoso cuadro colgado muy alto en uno de los cuartos de los abuelos de Helena, y que era de uno de sus antepasados, le llamaba muchísimo la atención, hasta que no pudiendo resistirse, se decidió cuando la ocasión se presentó y estando segura de no ser vista, a acercarse al famoso cuadro lo más posible. Para ello reunió mesas y sillas y perita en esta operación como ya lo sabemos, ascendió cautelosa, pero al llegar a tocar el cuadro, sintió un fuerte vahído. Esto es lo último que ella recordó, pues al recobrar el conocimiento, se encontraba en el suelo y las mesas y las sillas en su sitio, lo que dió lugar a que creyese que fue víctima de un sueño, pero la impresión de su manita en el polvo del retrato, la hizo comprender que en efecto, había ascendido hasta llegar a él. Nunca pudo entender o aclarar como fué que se lastimó.

La señorita Hahn, aseguraba que hablaba con muchachos y muchachas de su propia edad, cuando aparentemente, se iba a sentar sola en el rincón de su cuarto. Uno de estos seres intangibles, un jorobadito, la seguía constantemente y con él conversaba largo y tendido.

En estas visiones, también siempre hubo un hombre que era el protector de Helena. Nunca cambió de forma desde que lo vió por vez primera hasta que ya pasados muchísimos años, tuvo la satisfacción de conocerlo y verlo de carne y hueso en un parque europeo, donde recibió instrucciones precisas.





**E**N la generalidad de los casos, una muchacha criada con tantos mimos y de carácter caprichoso deja mucho qué desear en lo que respecta a su educación, pero Helena con la ayuda de su fuerte mentalidad, de su fantasía sin límites, era un caso excepcional. Para los trece años hablaba y escribía correctamente el ruso y hasta había cultivado un raro gusto literario que siempre la distinguió; las gramáticas francesa e inglesa habían pasado por sus manos y por sus escudriñadores ojos con aprovechamiento, y en cuanto a sus clases de piano, las ejecutaba si no con maestría, con soltura y gallardía.

Su padre, el coronel Hahn, viendo los adelantos de su hijita, la llevó consigo en 1844 a un viaje por Francia e Inglaterra para que siguiera con especialidad, sus estudios musicales.

Las grandes capitales europeas con sus monumentos, bibliotecas y museos, fueron una verdadera revelación para la muchacha y desde entonces, nació en ella una grande pasión por los viajes y la aventura.

No contaba la señorita Hahn diez y siete años en 1848, cuando por su temperamento nervioso y su rápido acaloramiento por cosas triviales, sus allegados la decían que con ese modo de ser suyo, nadie, refiriéndose a los hombres, la iría a prestar atención.

Esta amenaza con la ironía con que se la repetían,

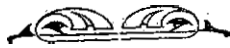
estaba convencido de la triste realidad, persuadido de la falacidad de vivir con una persona distinta en todos sentidos. En ese entonces, la ley rusa no favorecía los divorcios y el general Blavatsky, se tuvo que conformar con vivir solo y pensando en su joven y extraordinaria esposa.

Una vez reconciliado el coronel Hahn, le enviaba dinero a su hija para sus investigaciones, y ella encantada con este procedimiento, continuó viajando por todas aquellas partes donde se suponía poder encontrar fuentes de ilustración.

Un reputado mesmerita en París, descubrió las grandes aptitudes psíquicas de Madame Blavatsky quien antes de caer bajo la influencia hipnótica de este hombre, se fue a vivir a Londres, al lado de su amiga la condesa de B. ....

Estos constantes viajes e investigaciones, le dieron oportunidad a Madame Blavatsky para conocer a muchísimas personalidades, con quienes cambiaba impresiones, estudiaba procedimientos y analizaba resultados, sirviéndole más tarde para obtener la contundente lógica y penetración de ideas que la hicieron notable.

No había librería o biblioteca en las ciudades por donde Madame Blavatsky pasara, que no recibiera una minuciosa visita para ensanchar sus estudios sobre las religiones pasadas, presentes y futuras.



### III

**I**NCANSABLE investigadora de religiones, razas, filosofías, etc. etc. y con el objeto de estudiar de cerca al indio, ideó conocer al continente americano. En 1851 emprendió viaje a los Estados Unidos y el Canadá y habiendo estado algún tiempo con los indios, tuvo un penoso incidente. Se trasladó a los campos de mormones, pero la destrucción de Nauvoo, Missouri, donde radicaban, cambió su ruta.

Otro de los asuntos que la trajo al nuevo mundo, fue el estudiar la civilización maya-quiché y la azteca. Quiso conocer sus templos y monumentos, su literatura y su historia y especialmente el famoso libro quiché, Popol Vuh. Estuvo sin hacer ruido en la República estudiando monumentos y manuscritos y tomando notas para sus estudios.

Durante este viaje mexicano y después de haber consultado a ciertas sectas de negros en Nueva Orleans, recibió una herencia de cierta consideración de una de sus madrinas.

Madame Blavatsky era una persona que muy poco le importaba el dinero, acostumbrada a todas las condiciones, cuando lo poseía, lo tiraba a manos llenas y no es por esta razón ilógico que los 80.000 rublos que en esos tiempos constituían una verdadera fortuna, los gastase en el término de un año.

Su incorpóreo protector, decía ella, la aconsejaba

sobre las rutas que debería tomar y explicaba que debido a ello, nunca temió viajar sola, olvidándose de su sexo e incomodidades y llevando la firme idea de seguir sus importantes estudios.

De México, le escribió a un señor su amigo que radicaba en Alemania, instándolo a venir a reunirse con ella en las Antillas, para de ahí, partir al Oriente. La dicha reunión se verificó en México, llegando el amigo a la cita acompañado de un hindú a quien Madame Blavatsky reconoció como a un "Chela" o discípulo de los Maestros, o Adeptos de la ciencia oculta de Oriente. A fines de 1852, los tres se embarcaron rumbo a Bombay.

En la India, los tres tomaron caminos distintos, siguiendo Madame Blavatsky después de no haber podido ir por el Tibet, rumbo a Nepal, de donde se dirigió al sur de la India, Java, Singapore, etc., regresando a Inglaterra y de ahí a los Estados Unidos, visitando Nueva York, Chicago, y con el denuedo y arrojo de los gambusinos, solo que con muy distintas miras, atravesó los valles y desiertos, cerros y montañas, llegando a San Francisco, California, donde se radicó. Permaneció como dos años en la Unión Americana, prosiguiendo sus incansables viajes por el Japón, y llegando a Calcuta en 1855.

En 1856 en Lahore, se le reunió un caballero alemán amigo del coronel Hahn, quien rogó, viera por su errante hija. En compañía de otras dos personas, haciendo un conjunto de cuatro, viajaron por Kashmire, Leli. En Ladakh un tártaro debido a sus influencias, los hizo ver maravillas en el órden psíquico, llevadas a cabo en los monasterios budistas, por ejemplo, la animación de un infante por medios psíquicos; el tragarse una piedra del tamaño de una nuez de castilla y poder contemplar a personas a larga distancia, comprobándose más tarde el fenómeno por la confesión de



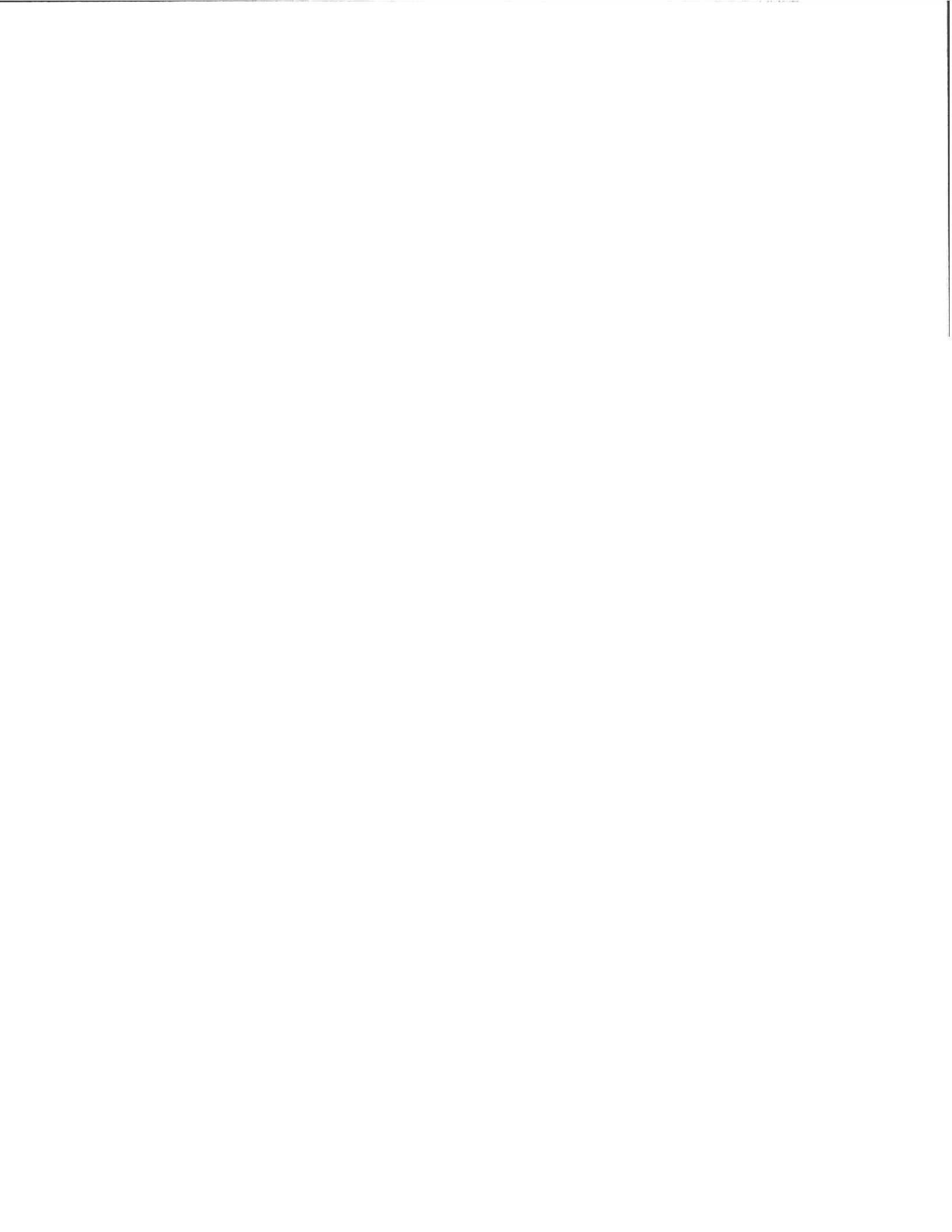
partes interesadas en el misterio, aunque escépticas en la realización del mismo, etc.

Poco antes de que la mala situación empezara en la India en 1857, Madame Blavatsky la abandonó, llegando otra vez a Europa en 1858.

Reconociendo la familia el espíritu aventurero de Madame Blavatsky y ya acostumbrada a sus largas ausencias, su tía la enviaba dinero, sumas que servían para emprenderla de nuevo. Con esta vida, se formó alrededor de Madame Blavatsky y su personalidad, una especie de fantasía folletinezca de tanto ruido, que llegó hasta aparecer en los periódicos europeos. Se contaban versiones completamente sin fundamento. Se decía que estaba con las fuerzas negras de Hungría, cuando en realidad se encontraba en Londres al lado de sus amigas; en otras ocasiones se propalaba que la misteriosa mujer, estaba sirviendo en uno de los más lujosos restaurantes de París, mientras ella se encontraba precisamente en Rusia y con su familia. Pero estas teorías o noticias extravagantes y llenas de un colorido sensacional reporteril, eran el fruto o más bien, la causa de ello, era su vida multiforme, agitada y siempre envuelta bajo el profundo y mistificante velo que otorgan los estudios a los cuales estaba dedicada nuestra protagonista.

Después de haber estado en Francia y Alemania, en 1858 y con objeto de estar en una ceremonia nupcial de uno de sus familiares, Madame Blavatsky se encaminó a Rusia.





## IV

**L**A llegada de Madame Blavatsky a Pskoff, la relata su hermana la señora de Yahontoff diciendo, que precisamente, la noche de Navidad, cuando estaban celebrando la boda de un pariente político, y a la hora más interesante de los brindis del champán, de pronto, se oyó tocar el timbre de la puerta y ella, la señora Yahontoff, estando sentada en la mesa, se levantó rápidamente y se avalanzó sobre la puerta pues una voz interior, la decía que la persona que llamaba, era su querida hermana Helena a quien no veía ni sabía de ella desde hacía mucho tiempo.

A Madame Blavatsky no le agradaba que la llamasen medium, pues como una vez explicó confidencialmente a su hermana, que ella Madame Blavatsky, tenía poderes ocultos, pudiendo desarrollarlos con solo su deseo y sin necesidad de pruebas, muchas veces de dudosos procedimientos.

Toquidos y ruidos de todas clases, se empezaron a oír en las partes visitadas por Madame Blavatsky y llegó a tanto, que su padre y hermano Leonides, educados en escuelas positivistas, poca o nada seriedad le daban a los experimentos de Helena, a quien siempre tildaron de extravagante, pero como las pruebas se repetían a cualquier hora y siempre a voluntad de Helena, se llegó a interesarlos, pero no a convencerlos. Los días pasaban y las pruebas continuaban produciéndose. Una vez, en la sala de su casa, Madame

Blavatsky ordenó que pusieran una mesita frágil para jugar ajedrez, en el centro del cuarto e invitó a un robusto joven que la levantase. Convencido el muchacho de lo liviano de la mesita, lo invitó otra vez Madame Blavatsky que tratara de levantarla y ante la expectación general, hizo el joven esfuerzos inútiles y la mesa, estaba como adherida fuertemente al piso. Leonides, el hermano de nuestra querida Helena, que estaba presente y maliciando en la complicidad y no tomando en serio el asunto, pidió permiso para levantarla y habiéndoselo dado, trató de hacer lo que tan fácil parecía, quedando avergonzado por los grandes esfuerzos y energías que ponía para levantar el mueble, que seguía inmóvil en el centro de la sala. Otras personas también trataron de hacer lo que no habían podido llevar a cabo dos robustos muchachos, pero el resultado fué el mismo, por lo que y a regañadientes, se vieron obligados en aceptar los poderes ocultos de Madame Blavatsky, llamados fuerzas psíquicas. Ya después se ordenó que la mesa fuera levantada, lo cual se hizo sin ninguna dificultad.

El coronel Hahn, no obstante todas las pruebas extraordinarias de las facultades ocultas de su hija, nunca quiso quedar convencido, cuando menos, así lo expresaba al interrogársele sobre el particular. El también había sido educado bajo la influencia materialista de la época, sus lecturas predilectas, habían salido del númen de Voltaire, y esas prácticas de su hija, no eran para gente de polendas en el campo intelectual. En viaje que hizo el ameritado coronel en compañía de sus hijas a la capital rusa, se logró que el señor Hahn escribiese en un papel, un nombre cualquiera y queriendo de una vez por todas, quitarse el trabajo de estar diciendo y pregonando que no creía en las mentadas facultades de su hija, puso lo más difícil que se le ocurrió.

Después de algunos minutos, se logró obtener una palabra muy rara que al principio; se creyó fuera una equivocación.

*La palabra sacada en limpio leía: Zaitchik.*

El asombro del escéptico padre fué enorme, pues su pregunta consistía en que le dijese el nombre del caballo favorito que usó durante la campaña turca.

Desde entonces el coronel Hahn se transformó en el más entusiasta admirador de su hija, a quien comisionó para que sacara en limpio el árbol genealógico de la familia, que se había perdido.

En otra ocasión en 1858, estando en la casa de la señora Yahontoff, Madame Blavatsky a instancias de la familia y por la tonta incredulidad del jefe de la policía del Distrito, aceptó, pues nunca quería usar sus poderes para asuntos meramente mundanos, y menos policíacos, el decir el nombre de un asesino, lugar del crimen y escondite. La policía no había podido dar con el malhechor, pero siguiendo las instrucciones de Madame Blavatsky, encontró hasta en el más mínimo detalle, lo que había antes descrito la genial ocultista.

Experimentos rarísimos los cuales no se pueden muy bien explicar y menos creer, ocurrían en la casa de la familia Hahn. Por ejemplo a su antojo y después de ver de una manera fija y penetrante, hacía venir hacia ella por el aire y como traídos por mano invisible, una caja de cerillas o su pañuelo, que estaban al alcance de su vista. De pronto se apagaban todas las luces y cuando se volvía a encenderlas, se encontraban todos los muebles, como sofás, roperos, mesas, sillas, etc., patas arriba, hecho verdaderamente notable si se toma en consideración, el haberse efectuado en un transcurso de tiempo insignificante y sin ruido alguno.

Una vez, habiéndosele perdido la pipa al coronel

Hahn, pidió Madame Blavatsky a las fuerzas ocultas que se la devolviesen y cuál sería el asombro del militar cuando, alzando la vista, enfrente de los presentes quienes de antemano habían notado la ausencia de la cachimba, al verla colgada de la lámpara que había en el centro del cuarto, a donde precisamente los concurrentes estaban dirigiendo la vista.

Estando las dos hermanas paseando por el jardín, se paró Helena y empezó a describir perfectamente a personas que veía en el sótano de la casa. Entre ellas, veía a un anciano que llevaba la cabeza cubierta como por un turbante, uñas larguísimas, más largas aún que las que nos cuenta Cellini cuando estaba en su cautiverio. Como medio de comprobar estas visiones, se mandó traer a los viejos criados, entre ellos el zapatero y el jardinero, viejecitos que habían pasado toda su vida en la casa o en sus inmediaciones.

¿Quién es un señor, de tales o cuales señas y como rara particularidad, lleva las uñas enormemente largas como si no se las hubiese cortado por muchos años? preguntaron a los sirvientes y para su asombro, se las contestó:

—A quien habéis descrito muy bien, es nuestro antiguo amo, Shousherin.

Pero, ¿por qué—continuaron las hermanas—usaba la cabeza envuelta y las uñas tan extremadamente largas?

—El caso no es raro, nuestro antiguo amo, sufría del terrible mal de "plica polónica" que contrajo en Lituania, consistiendo en una extraña enfermedad del pelo y el no poderse cortar las uñas de los pies o manos, pues de hacerlo, se podía desangrar hasta perder la vida.

Esta plena confirmación de los poderes visuales de Madame Blavatsky, así como las pruebas, unas veces observadas y otras ejecutadas, por esta singular

mujer, podrán hacer sonreír escépticamente a los incrédulos, pero lo que no dá lugar a duda, es que cuando ella estaba presente, siempre demostró en público y en privado, unos poderes misteriosos para no echar mano de la palabra ocultos, sencillamente geniales.

. El mencionar la mayor parte de los fenómenos presenciados por muchos testigos y ejecutados por Madame Blavatsky, sería tarea árdua y prolongada. Cada uno de sus discípulos y amistades, tienen anotados un sin fin de ellos. Por otra parte, se tomaría esta sintética biografía como una defensa parcial de la vida de nuestra heroína. No es nuestro objeto principal, el presentar a Madame Blavatsky como un dechado de virtudes y poseedora de los más grandes dones de la naturaleza, si hay algo de esto, abandonamos nuestras inclinaciones personales para sólo difundir en términos globales, su accidentada e interesantísima vida.

Es nuestro deseo muy sincero, presentar tanto a los estudiantes espiritualistas como a los neófitos en la materia, la historia de la vida de esta noble dama, que siempre, por ignorancia o por fines torcidos, se la ha presentado solamente como a una charlatana por sus enconados enemigos.







**N**O queremos hacer aparecer a Madame Blavatsky como a una divinidad, no; ella, a nuestro leal entender, fue una mortal como lo somos todos nosotros, con defectos, pero a éstos, sobresalían grandísimas virtudes. Hay que confesar así mismo, que Madame Blavatsky, preparada por la naturaleza o si más os conviene, por el Ser Supremo, quien le otorgó un ingenio grandioso, escribió obras notables en grado sumo.

Como nos lo dice Madame Yahontoff, la permanencia de la familia en Rougodevo, fué de pronto bruscamente interrumpida por una terrible enfermedad de Madame Blavatsky. Una vieja herida contraída en sus viajes por Asia, se le abrió. Cada vez que esto ocurría, el estado de la paciente era verdaderamente alarmante. Los dolores eran agudísimos seguidos de convulsiones que la agotaban completamente, lo cual hacía temer un funesto desenlace. La intensa enfermedad, se prolongaba por tres o cuatro días y tan repentinamente como empezaba, la herida se cerraba como por milagro, desapareciendo todo malestar. Esta peculiaridad, no fué conocida sino hasta más tarde, por lo que causó la alarma consiguiente.

El doctor que se llamó urgentemente, de poco o nada sirvió, pero lo más notable del caso es que el facultativo aseguró que al estar examinando la herida

que se encontraba cerca del corazón, vió con certeza, una mano negra entre la suya y la herida y que después de esto se dejaron oír ruidos en el cuarto, rogando el galeno que no se le dejara solo.

Ya para 1860, las dos hermanas abandonaron Rougodevo, dirigiéndose al Cáucaso, donde se encontraba la abuelita que hacía varios años, no habían visto.

En Zadonsk, supieron que uno de los Papas de la iglesia ortodoxa de Rusia iba a decir el sermón, por lo que fueron al templo. Siendo que el alto prelado las conocía desde pequeñas y habiendo observado su presencia en la iglesia, después de los servicios las mandó hablar. Estando las tres personas sentadas, se empezaron a oír ruidos raros y como los muebles se pusieran en movimiento, preguntó el dignatario eclesiástico si alguna de las dos hermanas poseía poderes ocultos.

Contestada la pregunta, quiso saber si Madame Blavatsky podría a su vez, contestarle una interrogación mental. Sometiéndose a la prueba, con una rapidez que asombró al prelado, salió más que airosa nuestra protagonista. El dignatario olvidando que no había comido, detuvo a las dos hermanas por largas horas con el objeto de estudiar el caso detenidamente.

Al despedirse de Madame Blavatsky la dijo: "Y en lo que respecta a usted, no deje a su corazón apenarse por el dón que usted posee, ni deje que sea causa para mortificarse, porque este dón, le ha sido otorgado con algún objeto y usted no es la responsable de ello. ¡Todo lo contrario! porque si solo hace uso de él con todo cuidado, le ayudará a llevar a cabo muchísimos beneficios a sus co: géneres".

Estas fueron las palabras del eminente y altísimo dignatario, Isidoro, El Metropolitano de la iglesia Ortodoxa griega en Rusia.

Otros acontecimientos de trascendencia ocurrieron

durante este viaje, pero al fin llegaron las dos hermanas al lado de sus abuelos quienes las recibieron con las manifestaciones de cariño tan peculiares de las familias rusas. Como era natural, inmediatamente empezó a correr la noticia de los raros poderes de Madame Blavatsky. Primero hubo incredulidad por parte de los nobles emparentados de nuestra heroína, después estupor, y como se veía a Madame Blavatsky frecuentar a los humildes, con quienes compartía sus mejores ratos, se la hostilizaba por este procedimiento al grado de hacer correr rumores indignos sobre quien poseía según ellos, un carácter estrambótico. Pero como la sociedad a quien pertenecía por sus rancios títulos, no le importaba un comino, Madame Blavatsky continuó cultivando sus amistades plebeyas, aprendiendo de algunas y enseñando a la mayoría.

Aquí enfermó otra vez gravemente Madame Blavatsky y pasó por esas terribles crisis donde aparentemente y según los más reputados facultativos, estuvo a punto de morir. Repentinamente sanó y dijo que desde ese momento, ella había adquirido una doble personalidad con vida doble, que desgraciadamente muy pocos podían entender. Explicaba, que mientras se la hablaba por su nombre, su propia personalidad regresaba a su cuerpo, pero una vez dejándosela sola, volvía a su vida doble, sumergiéndose en los abismos de la meditación que la llevaban a transformarse en otros personajes y en otros lugares lejanos.

Nueva enfermedad la aquejó en su casa de Ozoorgetty, en las inmediaciones de un campamento militar, en Mingrelia. El médico del ejército, se alarmó de tal manera de su estado, que decidió enviarla cuanto antes a Tiflis. No pudiendo hacer el viaje en coche o caballo, se la mandó en una especie de góndola por el río. Los cuatro sirvientes que la acompañaron en este penoso y singular viaje, relataron que en oca-

siones, el cuerpo de Madame Blavatsky aparentemente se desprendía y se internaba en los bosques en las márgenes del río y lo extraordinariamente extraño del asunto, era que al mismo tiempo, la figura de carne y hueso, continuaba acostada en la embarcación.

Llegó a Tiflis sumamente delicada y los grandes acontecimientos que se verificaron durante el viaje, nunca fueron mencionados por ella, sino que toda la relación salió de la boca de los cuatro estupefactos sirvientes.

Durante esta enfermedad y estando en la casa de su tía la señora N. A. Fadeef, entró Madame Blavatsky al cuarto donde se encontraba escribiendo su tía quien la aconsejó que se acomodara en un sofá que estaba detrás del escritorio. La señora Fadeef siguió con su carta, pero creyendo haber percibido que una persona se la acercaba por detrás, volvió la cara repentinamente, pero no vió a nadie. Los ruidos de pasos continuaron, como si alguien se dirigiera al sofá donde estaba dormida Madame Blavatsky, después de cesar este singular ruido, se dejaron oír palabras entrecortadas dirigidas precisamente a la durmiente.

Pasados unos momentos, un libro que estaba sobre la mesa, se abrió y agitando las hojas, se empezó a mover. Otro libro se salió del librero y vino a caer al lado del que estaba en la mesa. Madame Fadeef, asombrada más que asustada, quiso despertar a su sobrina y en ese mismo instante un sillón pesado, se movió con dirección al sofá y con el ruido ocasionado, despertó la durmiente.

Madame Blavatsky según iba pasando el tiempo, iba cobrando una confianza plena en sus poderes. Los fenómenos en la mayoría de las ocasiones, se manifestaban sin la voluntad, pero ya para 1863, podía dominar perfectamente a los fenómenos estando sujetos solo al comando de sus extraordinarios poderes

ocultos. La única explicación sobre el particular que podemos dar es que Madame Blavatsky, había llegado a la importantísima época de su vida en la cual pasaba de mera aprendiz, a Iniciada.

En cierta ocasión, viajaba Madame Blavatsky en un barco griego cargado de municiones y pólvora y por un accidente lamentable, explotó, salvándose si apenas unos cuantos de la tripulación, entre ellos, nuestra intrépida trotamundos.

Hasta 1870 su pasión fue adquirir todos los conocimientos ocultos que humanamente le fueran posibles y quizá como lo aseveran muy justamente sus discípulos, todos aquellos que los Maestros le compartían para su alta misión en este planeta. Nunca dejó de aprovechar la más leve oportunidad para ponerse en contacto con personas y libros, con sitios y acontecimientos por lejanos que estuvieran. Viejas religiones y antiguos libros sagrados, estaban sumergidos en los misterios de Oriente; todos ellos impregnados de latentes potencialidades de la naturaleza y en los cuales, mucho, muchísimo se podía aprender sobre el por qué de las cosas y los fenómenos psíquicos. Madame Blavatsky los estudió con apego, con la sed de un exhausto caminante, e inquebrantable fé de un San Agustín.

Creyendo que había llegado el momento de dar a conocer sus estudios, especialmente al mundo occidental donde imperaba sarcásticamente la materia, empuzó a idear la mejor manera de hacerlo.

*¿Quién no se ha equivocado en esta vida?*

Lo importante era dar principio a su misión, a difundir sus enseñanzas. La humanidad no la hubiera tomado en serio si hubiera empezado hablando de teosofismo.

En ese tiempo, había mucho interés por los llamados experimentos espiritistas y Madame Blavatsky, creyó con toda razón, que este sería un medio o cami-

no que la conduciría a su objetivo primordial esto es, la Teosoffia.

Las prácticas espiritistas de Madame Blavatsky, dieron márgen a que gente sin escrúpulos y sin conocimiento de causa, la tildaran de poca seria. Otros, de mistificadora y los más sagaces, a quienes los estaba exhibiendo y delatando con pruebas irrefutables, de bruja y otros epítotes por el estilo.

Hubo personas honradas también es justo mencionarlo, que se burlaron de Madame Blavatsky, pero estamos seguros, ello se debió como hasta la fecha se debe, de querer comprenderlo todo a primera mano. ¿Cómo es posible discutir y mofarse pongámos por caso, del budismo, si no se ha estudiado con detenimiento? ¿Cómo va a ser posible atacar a Cristo cuando no se conoce su obra redentora?

Madame Blavatsky siempre negó y fue enemiga de los dizque fenómenos psíquicos, considerándolos de poca seriedad y fomentadores del charlatanismo. sin embargo, como era de urgente necesidad el principiar su verdadera obra espiritualista, fundó en Egipto, una sociedad investigadora de los llamados fenómenos, con la sana intención de seguir como consecuencia, a trabajos más elevados. Por esta acción ha sido Madame Blavatsky injusta y duramente criticada. Con especialidad, la señora Coulomb, a quien conoció en Egipto y a quien colmó de favores, más tarde no sabemos si por el afán de notoriedad o por ambiciones bastardas, se tornó en acérrima enemiga de su protectora.



## VI

**L**A iniciación de todo trabajo es difícil y el que se proponía ejecutar Madame Blavatsky, lo era con creces. La Sociedad Espírita se fundó en Egipto con el propósito de investigar a los médiums y fenómenos de acuerdo con las teorías de Allan Kardec y especialmente, para comprobar lo erróneo de las mismas teorías y para que los estudiantes se dieran perfecta cuenta por sí solos, de lo falso de su contenido. Primero daría a conocer la escuela del autor citado y poco a poco, comprobando su inexactitud ensancharía los conocimientos de sus discípulos, guiándolos por otra ruta. Para ello, estaba dispuesta a hacer grandes sacrificios, aún a costa de pasar por médium. Pronto, como ella misma se lo participaba a sus amistades por escrito y refiriéndose a los estudiantes, -les demostraré plenamente, la diferencia entre un médium pasivo y una persona activa que ejecuta las cosas. -

Pero los discípulos, viciados por su vida anterior, no eran de muy buenas costumbres por lo que Madame Blavatsky, decepcionada en cuanto al mal comportamiento de los educandos, clausuró abruptamente la Sociedad que duró escasamente, dos semanas.

El fracaso aparente, era rotundo.

Pronto volvió Madame Blavatsky a encontrar a su viejo amigo, el Copt, el de fama grande en el E-

gipto en cuanto a misterios. Mucho se frecuentaron, siendo raro el caso de que este personaje que a nadie visitaba, caminase diez millas para ir a ver y hablar largamente con ella.

Su primera intentona de formar un núcleo para el estudio del espiritualismo, y el fin que tuvo, no la desanimó; continuó sus experimentos, sus lecturas y sus prácticas de visualización de las formas del pensamiento.

Testigos incrédulos, presenciaron asombrosos experimentos suyos en Egipto, como el del guardapelo y fotografía que describió sin haber visto ni el rizo ni el retrato y tratándose de persona muerta hacía quince años. Un caballero que estaba tomando, al llevarse la fuerte copa a la boca, ésta se hizo añicos, al ver el semblante de bondad, interrogó a Madame Blavatsky sobre el particular y ella le contestó que no le agradaban las personas que tomaban licor con frecuencia.

-Bueno, eso quiere decir que usted, con su voluntad, rompió el vaso. Voy a tomar otro y si esto vuelve a suceder, la declaro a usted, la persona más misteriosa del mundo.-

Y diciendo y haciendo, tomó otro vaso de cristal grueso, mas si apenas si se lo estaba acercando a la boca cuando se rompió totalmente, hiriendo la mano del asombrado caballero.

Levantándose Madame Blavatsky dijo: "Entre les levres et la coupe, il y a quelquefois une grande distance."

Otra prueba de su visualización la dió cuando escribió a su querida hermana, Madame Yahontoff, desde la Pirámide de Keops y del salón del Faraón, en Egipto. En esos escritos se refería a dos viejos sirvientes que su hermana había puesto en un Hospicio; le decía que en tal fecha, había sabido de su muerte, uno de ellos, pidiendo vino. Subsecuentes informacio-



neas, vinieron a ratificar que Madame Blavatsky, había sabido con toda precisión la muerte y la forma en que acaeció.

Como era de costumbre, en 1872, regresó Madame Blavatsky sin notificación alguna, al lado de su familia que, a la muerte de su tía y abuela, se habían cambiado a la ciudad de Odesa.

Al año siguiente, se trasladó a París, viviendo en la casa de su primo, Nicolás Hahn y estando aquí, decidió emprenderla otra vez hacia los Estados Unidos.

Desembarcó en el puerto de Nueva York el 7 de Julio de 1873 y desde luego, empezó a entablar relaciones con personas interesadas en las ciencias ocultas.

Por ese tiempo, se había despertado en toda la Unión Americana, un marcado interés por el espiritismo. Las famosas hermanas Fox, así como un tal W. Eddy, estaban llevando a cabo experimentos novedosos para el "public grosse" pero de sobra sabidos para Madame Blavatsky. Los visitó y como siempre observadora, estudió sus procedimientos que no la convencieron. Volvió a repetir su disgusto de que se le tildara a ella como medium o espiritista, protestando en público y por medio de cartas privadas por tal designación.

Una cosa es el espiritualismo y otra el espiritismo.

Ciertamente, muchas personas principian por el espiritismo y terminan siendo estudiantes de Teosofía, pero desgraciadamente hay otras y entre ellas, gente inteligente, que no ha sabido ni ver, ni comprender la división y diferencia que hay.

En 1874 aparecieron en los periódicos neoyorkinos, "New York Sun" y "New York Daily Graphic" unos interesantísimos artículos firmados por el Coronel Olcott y que no dejaron de pasar por los escrutadores ojos de Madame Blavatsky, quien desde luego hizo por conocer el autor de ellos. Olcott a su vez, al

ir a Chittenden, Vermont, a investigar los poderes mediumnísticos de Eddy, conoció ahí a la que más tarde fuera autora de *La Doctrina Secreta*. Muy pronto se entabló una relación estrecha entre los dos. Madame Blavatsky tradujo los artículos de Olcott y los hizo publicar en periódicos rusos y el coronel logró varias colaboraciones para Madame Blavatsky, en periódicos americanos.

Otras de las distinguidas personas conocidas por Madame Blavatsky por ese tiempo, fué al abogado William Q. Judge, que le fue presentado en Philadelphia, por Olcott.

No obstante el recio carácter de Madame Blavatsky que por su misma sinceridad nunca trató de ocultar, pocas personas se resistían a quedar subyugadas por la clara inteligencia y charla amena, interesante e instructiva de esta singular mujer.

Un penoso incidente en la vida de Madame Blavatsky poco conocido y que la mayoría de sus biógrafos no mencionan, quizá por temor de menoscabar su individualidad y que nosotros, atentos a narrar los hechos malos o buenos, pues no creemos que ni las deficiencias o errores incidentales de una personalidad o de una obra, deben de ser tomados en cuenta para juzgar el conjunto, porque no obstante que la Venus de Milo tiene amputados los brazos, sigue siendo el prototipo de la belleza femenil y Leonardo da Vinci, con sus cuadros sin terminar, ha sido uno de los más excelsos pintores de la humanidad, porque precisamente para ser humano hay que ser imperfecto. Véamos a lo que nos referimos:

Un señor ruso diciendo que estaba entusiasmado por las idealidades de Madame Blavatsky, rogó al coronel Olcott por una presentación quien accediendo, tuvo efecto en Nueva York. El resultado fue que el caballero B— se enamoró locamente y jurando por

su honor que lo único que deseaba era ser su esposo solo por la ley, siendo su ardiente deseo vivir con ella, para seguir estudiando su doctrina, Madame Blavatsky tuvo la debilidad de aceptar, explicando más tarde que su destino y el del señor B— estaban temporalmente unidos, por un inexorable Karma, siendo este matrimonio un especie de castigo a su terrible orgullo y carácter rebelde que impedía su completa evolución espiritual, al mismo tiempo, este acto no perjudicaría en nada a su joven esposo.

Lo inevitable ocurrió el 25 de mayo de 1878 cuando el divorcio fue concedido, actuando el abogado William Q. Judge, como representante de Madame Blavatsky.

Pero nos estamos adelantando algo a cierto acontecimiento grandioso que quizá sea la maciza piedra angular de su obra imperecedera.





## VII

**L**A fuerte personalidad de Madame Blavatsky y su rara e interesante inteligencia, bien pronto fue conocida y su casa visitada por todos los amantes de las ciencias ocultas. Desde 1875, se reunían cada semana en la casa de Madame Blavatsky, el coronel Olcott, Judge y otros amigos. En una de estas juntas en octubre, en una de las conferencias que daba a la sazón el señor J. H. Felt donde trató un interesantísimo asunto egipcio, se le ocurrió al coronel Olcott la idea de formar una sociedad de estudios espiritualistas, y tomando un pedazo de papel escribió: ¿No sería una buena idea, el formar una sociedad para esta clase de estudios?

Este papel escrito a lápiz, se lo pasó al abogado Judge quien a su vez, se lo pasó a Madame Blavatsky quien, al hacer un movimiento denotando conformidad con la idea, el coronel Olcott, se levantó y externó sus ideas sobre el proyecto.

Fue así en breves palabras, como empezó a tomar cuerpo la idea de la fundación de la Sociedad Teosófica.

Los propósitos de la incipiente Sociedad eran múltiples y difíciles de llevar a la práctica, pero lo primordial era empezar, concibiendo la idea de ir poco a poco, delineando el camino recto que llegaría a tener por lema: NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

Helos aquí:

A.—Avivar en el hombre sus intuiciones espirituales.

B.—Oponerse y ponerle una barrera—después de investigaciones y para probar su naturaleza irracional—en todas las formas, así como el intolerable sectarismo religioso o creencia en milagros de cualquier cosa sobrenatural.

C.—Promover un sentimiento de bondad entre las naciones y ayudar a un intercambio internacional de artes útiles y productos, por medio del consejo, información y cooperación con todo individuo de valer y asociaciones, entendiéndose sin embargo, que ningún beneficio o porcentaje, obtendrá la Sociedad por sus servicios cooperativos.

D.—Buscar por obtener la sabiduría de todas las leyes de la Naturaleza y difundirlas y especialmente, animar al estudio de esas leyes menos comprensibles a la gente moderna, así como las llamadas ciencias ocultas. Supersticiones populares y Folklore, no obstante lo fantástico cuando turnadas por otros rumbos, pueden ser el conducto para el descubrimiento de antiquísimos e importantes secretos de la Naturaleza. La Sociedad por tanto, se anima a seguir este camino de investigaciones, con la esperanza de ensanchar el campo de la observación científica y filosófica.

E.—Reunir para la biblioteca de la Sociedad y poner en forma escrita, información correcta sobre las varias y antiguas tradiciones, leyendas filosóficas, y como el Consejo decida y si es permitido, diseminar las mismas en tal forma práctica como la traducción y publicación de los trabajos originales de valor y extractos de los comentarios de los mismos, o la instrucción oral de personas instruidas en sus respectivos departamentos.

F.—Promover por todos los medios prácticos el

desarrollo de una educación laica en las naciones.

G.—Finalmente y como punto principal, alentar y ayudar individualmente en su mejoramiento, intelectual, moral y espiritual. Pero ninguna persona hará uso egoísta de cualquier conocimiento que se le comunique por algún miembro de la Primera Sección; la violación de esta regla se castigará con la expulsión. Y antes que estos conocimientos sean impartidos, la persona se comprometerá bajo un solemne juramento, no usar estos conocimientos con propósitos personales, ni revelarlos sin el previo permiso del maestro”.

Bien se verá que estos propósitos u objetivos no son perfectos, pero ya lo hemos dicho y lo repetiremos, lo urgente era dar principio a desarrollar un ambiente de confraternidad y teniendo como base la igualdad completa del ser humano; del pobre o rico, hombre o mujer, blanco o de color.

Los conceptos iniciales, se fueron estrechando o ensanchando según Madame Blavatsky iba viendo el desarrollo de su idea fundamental, hasta que como una condensación del programa, se puede reproducir como sigue:

“La Sociedad Teosófica tiene como mira y objeto principal, el formar el núcleo de una hermandad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color. Los objetos subsidiarios son: El estudio de las antiguas y modernas religiones, filosofías y ciencias, y la demostración de la importancia de tal estudio; y la investigación de las leyes de la Naturaleza inexplicadas y los poderes psíquicos latentes en el hombre”.

En cuanto a la Sociedad Teosófica, con respecto a sus tendencias y significación, se puede decir:

No estará por demás hacer referencia a un concepto errado común. La Teosofía, según empleamos el término, como conocimiento que siempre ilumina la

vida del hombre y siempre trascendiendo su más elevado alcance, dió su nombre a esta Sociedad, como su ideal y guía estelar.

Pero la Teosofía, es también el nombre que ha venido a designar un sistema formal de filosofía, ciencia y religión, que se ha asociado con nuestra Sociedad porque solo aquí puede oírse. Mas, a este sistema de pensamiento la Sociedad no está solo confinada al Cristianismo o Budismo, ni para hacerse responsable de una u otra creencia. Provee una tribuna libre y abierta, en donde los partidarios de todos los sistemas o de ninguno, pueden entrar en trato sobre el terreno general de la investigación y discusión, y con espíritu de tolerancia cortesía y ayuda mutua. Su declaración de que "no tiene credo, dogma ni autoridad personal que la obligue o imponga" no es una forma hueca, sino el principio de libertad viviente.

El primordial objetivo de la Sociedad Teosófica, es proveer un campo para la práctica perfecta de la tolerancia; la aceptación cordial y genuina de otras personas y otras opiniones, con un espíritu de afecto bondadoso mutuo, con amor de hermano. Esto puede parecer una cosa fácil. Pero en realidad es bien difícil, desde luego que significa triunfar sobre el egoísmo y la vanidad. ¡Historia grande y difícil! Y esta conquista ha de lograrse antes de que pueda ser un hecho en absoluto, la entrada en el Sendero, ni de siquiera saber lo que es el Sendero. En todo esto, un gran principio está encarnado: el principio de la libertad espiritual, de la PERFECTA TOLERANCIA; cada uno puede seguir cualquier estudio, el que mejor le plazca, y solo así haciéndolo puede encontrarse a sí mismo, y ejercer la libre elección, de modo que cada uno debe de otorgar a todos los demás, la perfecta libertad que él tiene el derecho de esperar para sí. De otro modo el plan de la perfecta libertad de estudio, y



la perfecta libertad de elección, sería imposible, y todo concluiría en un estancamiento y detención.

Así pues, la indispensable condición de existencia de semejante cuerpo, como la Sociedad Teosófica, es la tolerancia mutua; y es por ello que la tolerancia debe de ser la condición indispensable de admisión; y la única condición indispensable. La perfecta tolerancia recíproca es una tremenda disciplina moral, y el mundo en lo general no ha principiado todavía a entender su significación y alcance. Con la tolerancia se puede realizar un buen comienzo en el Sendero; sin ella, no hay posibilidad de ninguna clase de vida espiritual.

Pocos habrá quienes no se amolden a estos altos conceptos, pues harto difícil es no ser partidario de la Verdad y de la completa independencia.

Y ¿qué es la verdad? ¿quien se atreverá a definirla de una vez por todas y satisfactoriamente?

La verdad no puede sujetarse a distintos criterios, pero sí podemos estar seguros que cada ser humano, lleva dentro de sí la verdad. Allá, con las torcidas interpretaciones, pero cada quien en el fondo, posee la verdad.

“La Sociedad Teosófica es un sitio donde todos pueden entrar, y encontrar el principio del Sendero por sí mismos. Pero en ellos, esto ha de ser de libre elección, movidos solamente por el poder espiritual que llevan dentro, y por sí mismos determinar en qué dirección irán; pues sin esta perfecta libertad de acción, su entrada en el Sendero no tendría vitalidad y nada significaría. De modo que la Sociedad Teosófica, es un sitio donde todo el saber y la tradición del Sendero han de reunirse, y colocados como si dijéramos, sobre la mesa, para que los que entren, puedan escoger por sí mismos”.



## VIII

**U**N desinterés completo fué demostrado palpablemente por su directora, al no querer aceptar el puesto principal en la Sociedad Teosófica. El coronel Olcott se vió obligado a ocupar el cargo de Presidente, Judge el de Consejero y H. P. B. el de Secretario.

La animación era grande por el prestigio en los Estados Unidos, tanto de Olcott como de Judge; pronto se empezaron a encausar las ideas por un terreno fértil y seguro. Además, la innegable personalidad de H. P. B. quien no descansaba en dar irrefutables pruebas de sus raros poderes.

Judge nos cuenta de ellas extensamente y para dejar constancias de su aserto, llamó en cierta ocasión a un Notario Público quien, conjuntamente con el coronel Olcott y el reputado médico L. M. Marquette, presenciaron este acto:

H. P. B. cogió un papel blanco y despues de algunos minutos de concentración, apareció en el papel, la efigie de un fakir y reproducida en tal forma, que artistas de fama como William R. O'Donovan y Thomas Le Clear, hicieron constar que no podían comprender el cómo había sido reproducida la efigie, la cual estaba ejecutada de una manera desconocida para ellos; peritos en cuestiones de arte y principalmente en pintura. El retrato por así llamarlo, estaba he-

cho con tintas desconocidas y a tal grado de exquisitez, para no decir perfección, que era materialmente imposible dibujarlo en tiempo tan corto, y menos en presencia de todos. La manera de mezclar las tintas y la rara mixtura de ellas, hacían del hecho algo menos que maravilloso, pero de cualquier forma, extraordinario.

Los experimentos siempre fueron ejecutados por H. P. B. en estado consciente, pues bien se sabe que ella no era partidaria, ni creía en los mediums ni en sus procedimientos, ni en el llamado estado de Trance. También era de notarse que H. P. B. controlaba en tal forma a los fenómenos, que a su albedrío continuaban o se interrumpían y todo esto, ante los ojos espantados de los espectadores no acostumbrados. Los fenómenos se llevaban a cabo por lo regular, sin necesidad de cuartos oscuros y preparativos estrambóticos.

Como anteriormente mencionamos, con la ayuda de Olcott, escribió en varios periódicos y revistas, pero ahora ya conocida por sus procedimientos e intelectualidad, publicaciones de todas clases le ofrecieron buenas cantidades por colaboraciones periódicas. H. P. B. hubiera podido ganarse mucho dinero por sus escritos que cautivaban, pero prefirió sus labores Teosóficas, solo escribiendo artículos para descansar, o de propaganda.

Las conferencias sustentadas por H. P. B. se vieron concurridas por todas las clases sociales y era de verse la honda impresión que causaban. La personalidad de la fundadora de la Sociedad Teosófica, irradiaba sabiduría. En cuanto a su trato personal, las personas que tuvieron la dicha de conocerla se quedaban encantadas. Olcott refiriéndose a ella, nos dice: "Esta dama ha tenido una vida llena de acontecimientos. Las aventuras por las que ha pasado, las extra-

ñas personas que ella ha visto, los peligros que ha tenido que pasar por mar y tierra, constituiría una de las historias más románticas que biógrafo alguno pudiera relatar. En toda mi larga experiencia, nunca he conocido una persona tan interesante, y si se me permite sin ofender, un carácter tan excéntrico."

Y así era; H. P. B. no era excéntrica en el sentido de quien pudiera estar, en las fronteras de la locura, lejos de ello, su preclara inteligencia denotaba ideas fijas y concisas, pero al mismo tiempo, siendo tan distinta de sus contemporáneos, siendo tan culta y en ocasiones, conociendo hasta lo que no hubiera podido conocer una persona dedicada por completo al estudio en una vida, la hacían aparecer rara, esto es, excéntrica.

Antes de juzgar a H. P. B. es necesario leer con detenimiento sus obras y quien lo haga con espíritu imparcial, le será imposible dejar de notar la superioridad intelectual, ya que se aferre en no aceptar sus estudios y miras espiriturlistas.

Después de la fundación de la Sociedad, H. P. B. Olcott y Judge, dedicaron todo su tiempo disponible en hacer activa propaganda en favor del Teosofismo, que no obstante comenzar con unos cuantos miembros, pronto, unos por curiosidad, otros por investigar y todavía otros, por inclinaciones espirituales, se acogieron a las enseñanzas de H. P. B. fundándose sucursales en diferentes partes de la Unión Americana.

Otro de los serios trabajos emprendidos por H. P. B. fue ponerse a escribir el sapiente libro "Isis sin Velo", contestar y escribir docenas de cartas diariamente, artículos en inglés y ruso, etc. etc. Pronto se instalaron sucursales en Inglaterra y la India, dirigiéndose a esta última parte con el coronel Olcott, donde fundó una revista titulada "El Teosofista" que se empezó a publicar en octubre de 1879 constituyend

un completo éxito.

Desde aquí seguía H. P. B. contestando preguntas sobre temas espirituales y refiriéndose a la Sociedad decía en uno de sus múltiples escritos: "Hemos establecido la Sociedad, también para combatir bajo la bandera de la Verdad y la Ciencia, toda clase de supersticiones o hábitos preconcebidos. Tenemos la intención de combatir los prejuicios de los escépticos, así como el abuso del poder de los falsos profetas, antiguos y modernos, sobajar a los altos ministros, los Calchases, con sus falsos truenos jupiterianos y demostrar ciertas falacias de los Espiritistas. Si algo somos, somos Espiritualistas, no solamente en el modo moderno americano, pero en el de los antiguos de Alejandría, con sus Theodadiktoi, Hypatias y Porphyries...."

Del pequeño chalet de Bombay, donde se instaló la Sociedad Teosófica y en donde, abajo vivía el coronel Olcott y en el piso alto tenía su apartamento H. P. B. salían todas las actividades de la nueva agrupación.

H. P. B. que desde joven tuvo un amplísimo criterio respecto a la vida y la llamada alta sociedad no obstante pertenecer a ella, siempre se cuidó de estrechar sus amistades con más fervor, entre el elemento humilde. Por supuesto que durante su accidentada existencia, damas y caballeros de alta alcurnia la visitaban e intimaron, pero H. P. B. no los buscaba, al contrario, esta tendencia y su ética rectilínea sobre el particular, la trajeron consigo muchas molestias, sobre todo en la India, donde la sociedad inglesa, vive siempre separada del elemento del país.

Se llegó a sospechar de que H. P. B. pudiera ser un espía ruso con instrucciones de crear divisiones y molestias al gobierno inglés, sirviéndose de sus actividades espiritualistas, para esconder el verdadero móvil.

Se efectuaron largas excursiones para establecer sucursales de la Sociedad Teosófica y en las enseñanzas, se les dió a conocer a los naturales del país, sus hermosas tradiciones y leyendas; su sólida religión que apenas superficialmente conocían, y el amor ascendido que deberían tener para con su patria.

Por todas las partes donde llegaban estos desinteresados y cultos de verdad, misioneros, se les recibió con grandes muestras de afecto, porque casi se puede afirmar que eran los primeros europeos que los trataban con cariño y les explicaban su propia religión.

Las actividades constantes de H. P. B., dinámicas en toda la extensión de la palabra, tan características de su persona, la trajeron por 1882, una grave enfermedad que hizo temer por su vida. Para el asombro de sus discípulos y camaradas, insistió en hacer un penoso viaje, afirmando que así se la ordenaba. Los intentos por disuadirla debido a su grave condición fueron vanos, pues con una determinación solo digna de su causa, se internó sola en el norte del país, regresando a los tres días completamente curada y con su viejo cuerpo, lleno de vigor.

Para fines de 1882, H. P. B. cambió su cuartel general, instalándose en Madras, India, y aquella sociedad inglesa, flemática e indiferente, principió a darse cuenta de la importancia del movimiento y a visitarla y oír sus profundas palabras sobre temas intrincados, ora de religión o ciencias ocultas, ora de filosofía o estudios psicológicos.

En visita de H. P. B. a Octacamund, en la casa del general Morgan y su esposa, tuvo lugar a petición de la señora Carmichael, el fenómeno de la reproducción del anillo de H. P. B. siendo una repetición de lo que años antes había ejecutado.

La Convención Teosófica de 1883 en diciembre, dió a conocer que la Sociedad tenía muchas sucursales

en la India y Celyán, siendo un acontecimiento de gran notoriedad y surtiendo magníficos efectos en el mundo entero, la probidad y honradez de los miembros fundadores de la Sociedad Teosófica, que sin explotación alguna y sin la más leve idea de mercantilismo, pues más bien era sostenida por los esfuerzos personales de H. P. B. tanto con su dinero propio, como por la remuneración que percibía por sus colaboraciones. Esto sirvió muchísimo para que sus ideas se desarrollaran rápidamente en el inmenso campo de la confraternidad.

La enfermedad de H. P. B. que tan pronto aparecía y otra vez se iba, la hicieron pensar en un viaje a Europa, siendo acompañada por el presidente coronel Olcott.

En Italia se agravó su mal, tanto, que ella misma pensó en su pronta partida de este mundo, sin embargo, hizo un esfuerzo y fue a París, donde ya su nombre era muy conocido y en donde fue visitada por los miles de admiradores que ya para entonces contaba en Europa y América.

En la capital francesa ocurrieron, ante la presencia de la mayor parte de sus amistades, fenómenos tan inexplicables, como el caso del medallón que siempre llevaba colgado al cuello H. P. B. y en donde estaba estampada la imagen de su protector invisible.

La lectura de una carta ante testigos, no solo leer la misiva antes de ser recibida por el cartero, sino por medio de su concentración, poner su firma enlazada con el nombre de la carta que procedía de Rusia.

Otras pruebas se hicieron, unas veces a petición de sus amistades y otras en presencia de escritores y periodistas de talento, saliendo ellos, convencidos de los poderes ocultos de la genial dama.

No obstante que desde Italia, había escrito H. P. B. que no se sentía con las fuerzas suficientes para



ir a sufrir la humedad de Londres, al ruego de sus amistades, abandonó París para complacerlos.

Continuó viajando por Alemania y otros países, dando conferencias, escribiendo y siempre abogando por la causa tan noblemente empezada en 1875.

Sus experimentos o fenómenos, los prefería llevar a cabo H. P. B. como en otra parte lo decimos a la luz día y si esto no era posible, con luz artificial, pues afirmaba que cuando no hay engaño, las obscuridades salían sobrando.





**D**URANTE su visita a Europa, sus enemigos en la India haciendo uso de su ausencia, publicaron unas cartas que no obstante lo mal informado de las personas que hicieron correr estas versiones, fueron publicadas y sancionadas, por una dizque investigación llevada por una persona sin escrúpulos y sin conocimientos sobre la materia. Por dichas cartas según los detractores de H. P. B., se comprobaba su charlatanismo y trucos en sus procedimientos.

Esto sirvió más que para otra cosa, para conocer los verdaderos amigos y simpatizadores de la notable autora de Isis sin Velo, pues sabido hasta la saciedad está, que perteneciendo a la nobleza rusa, con dinero y con la holgura que le brindaban una vida apacible en su patria al lado de su familia, decidió seguir el sendero de la Verdad, donde invirtió su juventud, su inteligencia, comodidad y dinero.

En 9 de octubre de 1884, dirigió H. P. B. la siguiente carta al periódico, The London Times: "Muy señores míos: Con referencia a una dizque aclaración en Madras, de una conspiración deshonrosa entre mí persona y dos gentes con el nombre de Coulombs, con el objeto de engañar al público con fenómenos ocultos, manifiesto que las cartas asignadas a mí persona, no fueron escritas por la firmante de esta carta. Fra-

ses aquí y allá, las reconozco, siendo tomadas de notas viejas mías sobre distintos asuntos, pero están mezcladas con interpretaciones que enteramente perverten su contenido. Con estas excepciones, las cartas son fraudulentas.

Quien las fabricó, debe de estar mucho muy mal enterado de asuntos hindúes pues me hacen hablar de un "Maharajah de Lahore" cuando todo escolapio en la India, sabe que tal parsona no existe.

En cuanto a la sugestión de que yo trato de obtener "la prosperidad financiera" de la Sociedad Teosófica por medio de fenómenos ocultos, afirmo que en ningún tiempo he recibido o tratado de obtener, de alguna persona algún dinero, ni para mí ni para la Sociedad por estos medios. Desafío a cualquiera que pruebe lo contrario. El dinero que he recibido, ha sido ganado por trabajos literarios propios, y estas ganancias, y lo que restó de mis propiedades heredadas cuando fui a la India, han sido dedicadas a la Sociedad Teosófica. Soy una mujer más pobre hoy, de lo que era, cuando con la ayuda de otros, fundé la Sociedad. Afma. Atta. y S. S. Helena Petrovna Blavatsky."

Como una prueba más para echar por tierra la versión ignominiosa y probar la falsificación de esas cartas atribuidas a H. P. B. y las recibidas en pruebas de fenómenos, como las del famoso cuadro, está el testimonio del calígrafo de la Corte de Su Majestad, el Emperador de Alemania, dirigida al investigador Elberfeld:

Berlín 7 de Feb. de 1886. - Me perdonará no haberle escrito antes de hoy, pero estaba muy ocupado con otros asuntos. El testimonio lo he hecho tan completo como me ha sido posible, pero debo asegurarle de la manera más positiva, que si usted ha creído que las dos cartas han venido de una e igual mano, usted

ha trabajado bajo un completo error. Soy de usted. - Ernesto Schutze."

Este mismo calígrafo perito, probó al enviársele otra carta firmada según el investigador, supuestamente por una Mahatma y marcada con la letra "C", de que esta misiva, era la misma que la "B", pero no así como la "A".

Con estos testimonios irrefutables, se echaron por tierra las investigaciones sobre los supuestos fraudes de la Sociedad Teosófica, reforzando a todo ello, la desinteresada y ejemplar vida de H. P. B. quien demostró poco aprecio a cuestiones de dinero y teniendo buen cuidado de no mezclar asuntos monetarios con los Teosóficos.

En el mes de mayo de 1885 se fue H. P. B. al pueblo de Wurzburg, Alemania, para dar principio a una magna obra, la obra maestra de su vida que vino a consagrarla y que no obstante sus deseos, por miles de causas, no había podido empezar.

La Doctrina Secreta, es el tumultuoso y nunca conocido mar de todas las religiones y creencias, es la mina profunda de donde se pueden extraer los sólidos conocimientos que ávidamente se habían buscado en vano, es donde, cada vez que se estudia, se adquieren nuevos y brillantes conceptos sobre la Teosofía, es en otras palabras y en términos de comparación, conjuntamente con el Bhagavad-Gita, la Biblia de la Sociedad Teosófica y sus simpatizadores.

La condesa de Wachtmeister que acompañó por algún tiempo a H. P. B. en Wurzburg, nos dice que la mayor parte del día era ocupado en la escritura de la majestuosa obra. H. P. B. se levantaba temprano y ya para las 7, se encontraba en su escritorio, no descansando sino para un ligero refrigerio y continuando hasta la una de la tarde, cuando en ocasiones, descansaba para tomar sus alimentos y en otras, no a-

bría su puerta y permanecía inclinada en su escritorio hasta las 7 de la noche, hora que abría la puerta de su habitación y conversaba hasta las 9. Despues, en compañía de sus queridos periódicos rusos, se retiraba a su alcoba.

Habrá quien no esté de acuerdo con la Doctrina Secreta, como los hay quienes no lo están con el Bhagavad Gita, La Biblia, las obras de Platón o cualquiera otro libro religioso o profano, pero habrá pocas personas quienes despues de leerlo sin prejuicios, no reconozcan sus altísimos méritos.

En la Doctrina Secreta, por vez primera fueron traducidas las Stanzas del misterioso cuanto notable Libro de Dzyan, conteniendo el archivo por así decirlo, de la historia de la vida de la tierra y el sistema a que pertenecemos, desde su nacimiento, en miriadas de pasados años.

La Doctrina Secreta se publicó en 1888, al siguiente, La Llave de la Teosofía y La Voz del Silencio.

La Gran Convención Teosófica, se celebró en Boston en 1891 y no pudiendo estar presente H. P. B. mandó para que la representara a la doctora Annie Besant, quien tanto la había ayudado en Europa en su alta misión.

El mensaje que a continuación se inserta, salido de la privilegiada pluma de la autora de la Doctrina Secreta, fue leído en Boston por la doctora Annie Besant:

"A LA CONVENCION TEOSOFICA DE 1891.

Por la tercera vez desde mi regreso a Europa en 1885, puedo enviar a mis hermanos en Teosofía y paisanos en los Estados Unidos, un delegado de Inglaterra para que concurra a la Convención anual Teosófica y verbalmente, les de mi saludo y cálidas congratulaciones. Sufriendo corporalmente desde ha tiempo, el único consuelo que me queda es saber del pro-

greso de la Sagrada Causa, por la cual he dado mi salud y mi fuerza, pero ahora que me están abandonando, ahora solo puedo ofrecer mi devoción apasionada e inalterables buenos deseos por su éxito y bienestar. Por tanto, los informes que llegan de América, correo tras correo, informando de nuevas Sucursales y bien considerados y pacientemente ejecutados planes para el desarrollo de la Teosofía, me alegran y hacen feliz al conocer las evidencias del engrandecimiento, más de lo que meras palabras pueden expresar. Compañeros Teósofos, estoy orgullosa de vuestros nobles trabajos en el Nuevo Mundo; Hermanos y Hermanas de América, os doy las gracias y os bendigo por vuestros perseverantes trabajos por la causa común, tan querida para todos nosotros.

Dejadme recordaros una vez más, que tal trabajo es necesario ahora más que nunca. El período al que hemos llegado en el siglo que terminará entre 1897-8 es, y continuará siendo, uno de grandes conflictos y continuado esfuerzo. Si la Sociedad Teosófica puede lograr sostenerse durante el mismo, bueno; de lo contrario, mientras la Teosofía permanecerá incólume, La Sociedad perecerá quizá sin gloria y el mundo lo sufrirá. Fervientemente espero no ver tal desastre en mi cuerpo presente. La naturaleza crítica del período en la cual hemos entrado, es bien conocida por las fuerzas que nos combaten, así como por las que están a nuestro lado. Ninguna oportunidad será desperdiciada para sembrar la discordia, en tomar ventajas de falsos movimientos, en instigar la duda, en aumentar dificultades, en esparcir sospechas, para que de cualquier modo o manera, la unidad de la Sociedad sea rota y las filas de nuestros compañeros, aminoradas y desorganizadas. Nunca ha sido tan necesario para los socios de la Sociedad Teosófica, el sentir de corazón la parábola del haz de leños, como lo es al

presente; divididos inevitablemente serán quebrados, uno por uno; unidos; no hay fuerza capaz de destruir nuestra Hermandad. He marcado entre vosotros, así como entre los Teosofistas de Europa e India con dolor, una tendencia: "la de disgustaros por trivialidades, dejando vuestra devoción a la causa de la Teosofía" esto es dirigirse a la desunión. Creedme, que a parte de esta tendencia natural, debido a las imperfecciones inherentes en la Naturaleza Humana algunas veces, nuestros siempre alertas enemigos toman ventajas, de nuestras más nobles cualidades para traicionarnos y confundiros. Los escépticos, se reirán sobre el particular, y quizá hasta alguno de vosotros ponga poca fe en la presente existencia de las fuerzas terribles de estos mortales a saber: subjetivas e invisibles, sin embargo, son vivas y potentes influencias alrededor de nosotros. Pero hay, y se de más de uno entre vosotros que las han sentido, y han sido forzados a confesar estas extrañas presiones mentales. En esos de vosotros quienes estáis desinteresada y sinceramente dedicados a la Causa, producirán poca, si alguna impresión. En otros, quienes ponen por delante su orgullo personal sobre su deber hacia la S. T., más alto aún que su juramento a su divino Ego, el efecto es generalmente desastroso. Una observación en nuestras mismas personas nunca ha sido tan necesaria que cuando un deseo personal de llevar herida la vanidad y el deseo de vestirse con la cola del pavo real de devoción y trabajos altruistas. Pero en la presente crisis de la Sociedad, la falta de control personal y observación, puede dar un resultado fatal en cada caso. Pero estos atentados diabólicos de nuestros poderosos enemigos, -los enemigos irreconciliables de las verdades que ahora se están diciendo y prácticamente afirmando- pueden ser frustradas.

Si todo compañero de la Sociedad estuviera con-



forme en ser una fuerza impersonal para el bien, sin importarle las alabanzas o culpas, mientras subayude los propósitos de la Hermandad. el progreso que se haría, sorprendería al Mundo y pondría el Arca de la S. T. fuera de peligro. Tomad como lema y conducta para el próximo año: "Paz con todos los que aman la Verdad en la sinceridad" y la Convención de 1892. será un elocuente testigo de la fuerza que nace de la unidad.

Vuestra posición de adelantados de la sexta sub-raza, de la quinta raza-raíz. tiene sus propios y especiales peligros, así como especiales ventajas. El Psiquismo con todo sus encantos y todos sus peligros, está necesariamente desarrollándose entre vosotros, y os debéis prevenir, de lo contrario lo Psíquico, ganará a lo Manásico y su desarrollo espiritual. Capacidades Psíquicas guardadas perfectamente bajo control, ajustadas y dirigidas por el principio Manásico, son ayudas de valor en el desarrollo. Pero estas capacidades sueltas, controlando, en vez de estar controladas, usando, en vez de ser usadas, llevan al estudiante a las más grandes desilusiones y a la certeza de la destrucción moral. Obsérvese cuidadosamente por tanto, este desarrollo, inevitable en vuestra raza y vuestro período de evolución, para que finalmente trabaje por el bien, y no por el mal; y recibid por adelantado, las sinceras y potentes bendiciones de Esos que con su buena voluntad, nunca os abandonarán, si no os abandonáis vosotros mismos.

Aquí en Inglaterra, tengo el placer de manifestaros, que un constante y rápido progreso se está llevando a cabo. Annie Besant, os dará detalles sobre nuestro trabajo, y os dirá de la creciente fuerza e influencia de nuestra Sociedad; las notas que lleva de las secciones europeas e inglesas, hablan por sí mismas y sus records de actividades. El carácter inglés,

difícil de llegar a él, pero sólido y tenaz cuando se ha interesado, aduna a nuestra Sociedad, un factor de monto, y se están llevando a cabo en Inglaterra, fuertes y firmes cimientos para la S. T. del siglo XX. Aquí como con vosotros, se está tratando de atraer con éxito, la influencia del pensamiento hindú e inglés, y muchos de nuestros hermanos hindúes, están ahora escribiendo para "Lucifer", cortas y claras páginas sobre las filosofías indias. Como una de las miras de la S. T. es unir al Oriente y Occidente, para que cada uno pueda suplir las cualidades carentes en el otro, y el desarrollar sentimientos más fraternales sobre las distintas naciones, este intercambio literario será, yo espero, del más grande servicio en el pensamiento Aryanising, occidental.

Al mencionar a "Lucifer", me trae a la memoria que la ahora asegurada posición del magazine, es muy grandemente debida a la ayuda que se le compartió en un momento crítico por los Compañeros Americanos. Como mi único medio seguro de comunicación con los Teosofistas de todo el mundo, su continuación era de gran importancia para toda la Sociedad. En sus páginas mes a mes, doy tales enseñanzas públicas como lo son posible en doctrinas Teosóficas, continuando el trabajo más importante de la Teosoffia. El magazine ahora apenas cubre sus gastos, y si las agrupaciones y compañeros individualmente ayudaran a aumentar su circulación, vendría a ser mucho más necesario de lo que ya es al presente. Por tanto, dando las gracias desde el fondo de mi corazón, a todos aquellos que tan generosamente ayudaron a poner al magazine en un cimiento sólido, me agradaría verlo aumentar en su circulación de suscriptores regulares, porque los considero como a mis discípulos, entre quienes a no dudarlo, encontraré a algunos que demostrarán la capacidad para recibir más instrucción.

**Y ahora ya he dicho todo.** No estoy lo suficientemente fuerte para escribir un mensaje largo y no hay necesidad para ello, pues mi amiga y segura mensajera, Annie Besant, ella, quien es mi brazo derecho aquí, podrá explicar a vosotros, mis deseos de una mejor manera de lo que pudiera escribir. Después de todo, cada deseo y pensamiento que pudiera emitir, puede ser resumido en esta frase, el nunca dormido deseo de mi corazón: "Sed Teosofistas, trabajad por la Teosofía". La Teosofía primero y último; porque su realización práctica solamente puede salvar al mundo Occidental de ese egoísta y no hermano sentimiento que ahora divide a raza de raza, una nación de otra; y de ese odio de clase y consideraciones sociales que son la maldición y la vergüenza de las dizque personas Cristianas. La Teosofía únicamente la puede salvar de hundirse por completo en ese mero lujoso materialismo, en el que decaerá y se corromperá como ha pasado con más tempranas civilizaciones. En vuestras manos, hermanos, está puesta la confianza y el bienestar del venidero siglo; y tan grande como la confianza, lo es de grande la responsabilidad. Mi propio camino de la vida, quizá no sea la vuestro, y si alguno de vosotros habéis aprendido algo de mis enseñanzas, o habéis ganado con mi ayuda un rayo de la Verdadera Luz, os pido en cambio el fortalecer la Causa por el triunfo, para que esa Verdadera Luz, sea más brillante aún y más gloriosa por vuestros esfuerzos individuales y colectivos, que alumbrarán al Mundo, y así, dejadme ver, antes de que parta con este cansado cuerpo, la estabilidad de la Sociedad asegurada.

Que las bendiciones de los pasados y presentes grandes Maestros, caigan sobre vosotros. De mí, aceptad colectivamente la seguridad de mis verdaderos, nunca vacilantes sentimientos fraternales, y sinceras gracias del corazón, por el trabajo hecho por todos los

coadyuvadores.

De vuestra sirvienta hasta lo último,

H. P. BLAVATSKY''.

---

NOTA..Hemos insertado este mensaje por ser el último que dirigió H. P. B. a los pueblos de América y por el significativo llamado que se hace en el mismo, a la unión sincera de la Causa.

## X

**E**L mensaje de H. P. B. a la Convención de Boston, Mass. causó una honda impresión, mucho ayudó también la propaganda que hizo en compañía de Judge. la doctora Besant, quien traía palabras de amistad y concordia universal. Mientras la mencionada dama Annie Besant, se encontraba en alta mar, de regreso a Inglaterra, donde informaría extensamente sobre su trabajo en la Unión Americana, en su residencia ubicada en 19 de Avenue Road, en Londres, el 8 de mayo de 1891, pasaba a mejor vida el espíritu grandioso de la fundadora de la Teosofía.

La Teosofía como lo explicó H. P. B. significa: "SABER DIVINO" constituyendo la Ciencia o Saber Divino, habiendo sido su origen transmitido por los filósofos alejandrinos, los Filaleteos, tan partidarios de la verdad y aunque esta ciencia siempre ha existido, a Madame Blavatsky según esa ley de causa y efecto, el Karma, le deparaba darla a conocer en Occidente.

H. P. B. no obstante sus muchos detractores, su clara inteligencia perdurará no por sus errores, quizá cometidos en distintos períodos de su agitada vida terrenal, sino por su magna obra que día a día, está invadiendo con brillantes resultados, hasta los últimos confines del mundo.

Si grandes obstáculos ha tenido que vencer la Teosofía, ha sido principalmente por lo expresado por

H. P. B. cuando nos dice: "en el odio que sienten los hombres a las inovaciones, como suelen llamarlas por el egoísmo que es esencialmente conservador y odia que le molesten, prefiriendo la fácil y cómoda mentira, a la más grande verdad, si esta pide un sacrificio personal. La corona del revolucionario o innovador es ciertamente una corona llena de espinas. No pueden sin gran peligro, echarse por tierra los antiguos y decrepitos edificios".

Pero en cada corazón bien puesto, que lata al unísono con sentimientos nobles, no puede dejar de impresionar profundamente, la frase sanscrita:

"Satyat Nâsfi Pâro Dharmah."

\* \* \*

Dos días después de haberse ido de nosotros H. P. B., apareció en el prestigioso diario neoyorkino, "The New York Tribune" un editorial en inglés que trataremos de traducir:

"Pocas mujeres en nuestros tiempos han sido más persistentemente mal representadas, calumniadas y difamadas que Madame Blavatsky, pero no obstante que la malicia y la ignorancia le hicieron mucho mal, hay abundantes pruebas de que el trabajo de su vida la veindicará, perdurará y resultará en bien. Ella fue la fundadora de la Sociedad Teosófica, una organización al presente bien y firmemente establecida, que tiene sucursales en muchos países, en Oriente y Poniente, y que está dedicada a estudios y practica la inocencia y el carácter elevado que está siendo reconocido general y continuamente. La vida de Madame Blavatsky, fue notable, pero este no es el momento para hablar de sus vicisitudes. Baste el decir que por veinte años estuvo dedicada a la desiminación de sus doctrinas que en principios fundamentales, son del más elevado carácter ético. No importa lo Utópico

que parezca a ciertas mentes que se trate en el siglo XIX de romper las barreras de razas, nacionalidad, casta, y prejuicios de clase, e inculcar el espíritu de amor de hermano que el más grande de todos los Maestros, nos enseñó en el primer siglo, la nobleza de la aspiración solo puede ser rechazada por aquellos que repudian el Cristianismo.

Madame Blavatsky, aseguraba que la generación de la humanidad debería de estar basada en el desarrollo del altruismo. En este sentido ella estaba al unísono con los más grandes pensadores, no solo de la época presente, pero de todos los tiempos; también se unificaba en la tendencia más saliente, con las más fuertes tendencias espirituales de ahora. Esto bastaría para que sus enseñanzas fueran objeto de la sincera y más seria consideración de todos los que respetan las influencias que tienden hacia la rectitud.

En otra dirección, pero también en íntima conexión con el culto de fraternidad universal, ella llevó a cabo un trabajo de importancia. Nadie en la presente generación, se puede decir, ha hecho más por reabrir los antiguamente sellados tesoros del pensamiento del Este, sabiduría y filosofía. Nadie ha hecho tanto por deslucidar esa profunda Religión-Sabiduría hermoseedada por ese siempre meditativo Oriente, sacando a luz esos antiguos trabajos literarios que su designio y profundidad, han asombrado al mundo occidental que tenía la creencia insular de que el Este, sólo había producido crudezas y puerelidades en el dominio del pensamiento especulativo. Su conocimiento de la filosofía oriental y esoterismo, era muy claro. Ninguna mente cándida puede negar esto después de haber leído sus dos trabajos principales. Sus pasos algunas veces llevaban a la verdad, donde muy pocos iniciados podrían seguirla, pero el tono y tendencia de todos sus escritos, eran saludables, enervantes y esti-

mulantes. La lección que ella impresionaba era seguramente aquella, de que el mundo más necesita y siempre ha requerido, la necesidad de humillarse y trabajar por los demás. Sin duda alguna tal doctrina, no es del agrado de los adoradores de su ego, y quizás tenga poca oportunidad de ser aceptada, sin mencionar la aplicación general de esta teoría. Pero el hombre o mujer que deliberadamente renuncia a todas las miras personales y ambiciones, con el objeto de desparramar esa creencia tiene ciertamente el derecho al respeto, aún por aquellos que menos creen poder obedecer el llamado a una vida más elevada.

El trabajo de Madame Blavatsky ya ha dado sus frutos, y está destinado, aparentemente, a producir más marcados y saludables efectos en el futuro. Cuidadosos observadores de las épocas, han podido descubrir que las corrientes del pensamiento han sido afectadas por estas doctrinas. Una humanidad más vasta, una especulación más liberal, una disposición para investigar antiguas filosofías desde un punto de vista más elevado, tienen directa asociación con las enseñanzas mencionadas. Por tanto, Madame Blavatsky ha hecho mella en su época y también todos sus trabajos, continuarán por esa ruta. Ella ha terminado su camino y después de una vida infatigable, ahora descansa. Pero su influencia personal no es necesaria para la continuación de su obra a la que dió principio. Su trabajo continuará con el impulso que ha recibido y algún día, si no al momento, la altivez y pureza de sus tendencias, la sabiduría y objetivo de sus enseñanzas, serán reconocidas más ampliamente y a su memoria, le será otorgado el honor que tan justamente merece”.

\* \* \*

Hay solo un punto donde no estamos de acuerdo



con el culto editorialista y es en aquel donde dice que la influencia personal de H. P. B. no es necesaria para la continuación de la obra, y esta divergencia no es completa, pues mientras que la obra de la eminente fundadora de la Teosofía a pesar de todos los obstáculos continúa extendiéndose, desgraciadamente en el mismo seno de la Sociedad y no mucho después de la muerte de la Maestra, surgieron diferencias de índole personal que si bien afortunadamente, no truncaron el desarrollo de la Causa, fue motivo aunque disculpable, para que los profanos en estos estudios se mostraran todavía más escépticos en la aceptación de los principios de la S. T. pues se dieron cuenta de la división de ciertos grupos.

Este semi-enfriamiento de parte de algunos prominentísimos miembros, dió lugar y lo ha seguido dando, de que hayan surgido varias interpretaciones completamente personales. De cualquier modo, así como los Cristianos divididos en muchas sectas, todos creen y reverencian a Cristo, es halagador decirlo que todos los grupos Teosóficos, aceptan incondicionalmente las prístinas enseñanzas de Madame Blavatsky.

Muy alentador también es el hecho de que la Teosofía está ganando terreno a medida que pasa el tiempo; actualmente existen S. T. en los cinco continentes y lo más importante es que personas de todas las creencias, razas y religiones, se están adhiriendo a la Teosofía, entre ellas, personas de alto valer intelectual y científico, pues han comprendido que esta Filosofía de Filosofías, admite en su seno a todo hombre de buena voluntad ya crea en el Zend-Avesta o en las teorías de Lutero.

Hagamos votos sinceros porque los distintos grupos Teosóficos, guiados por el venerable espíritu de Ella, rompan ese enfriamiento y se unan para continuar luchando por el cálido Sendero de la Luz.

Este libro fue impreso en los  
Talleres Tipográficos de la

**LIBRERIA "UNIVERSAL"**

y se terminó el día 29 de  
febrero de 1928